CONCEPTOS FUNDAMENTALES PARA UNA HISTORIA DE LA ANATOMIA

por

PEDRO LAIN ENTRALGO

LOS historiadores de la Anatomía, fieles a la exclusividad de lo que la historiología positivista llama "hechos históricos", suelen enseñarnos cómo los anatomistas creadores han ido aumentando el acervo de nuestros saberes anatómicos positivos y rectificando, a la vez, los posibles errores de las descripciones anteriores a ellos. Se nos dice, por ejemplo, cuándo, cómo y por quién fueron descubiertos y descritos los huesecillos del oído, el apéndice ileocecal o el *septum lucidum;* y, por otra parte, cómo y en qué Vesalio corrigó a Galeno, y cómo Valverde y Falopio corrigieron a Vesalio. La historia de la Anatomía sería una marcha ascendente, a la vez aditiva y correctiva, hacia un conocimiento acabado e imperfectible del cuerpo humano.

No trato de negar la ineludible necesidad de tales investigaciones. Son, más que importantes, necesarias; sin ellas no es posible escribir una historia de la morfología humana. Quiero, no obstante, denunciar su esencial manquedad y el grave error sobre que descansa la mente de quienes a ellas se limitan. La Anatomía puede ser sabida de modos muy distintos. En consecuencia, la historia de la Anatomía no debe atender tan sólo a lo que cada anatomista supo y a la exactitud y la precisión con que lo supo, sino también a lo que se propuso saber y al modo cómo lo supo. Con los mismos datos positivos que Vesalio, Galeno hubiese compuesto una obra bien distinta de la *Fabrica;* con casi los mismos saberes anatómicos "de hecho", Braus ha escrito una Anatomía diferente *toto coelo* de las que pocos años antes habían publicado Testut y Poirier.

Estoy convencido de que la historia de la Anatomía debe considerar primariamente el modo que cada autor tuvo de hacerla y saberla. Ni siquiera basta investigar el "modo de saber", junto al "más saber" y al "mejor saber" de un anatomista. *Es preciso, a mi juicio, entender ese "más" y ese "mejor" (o, en su caso, el "menos" y el "peor"), en función del modo como se sabe, del "cómo"; y éste, a su vez, según la intención de saber del autor, de sus problemas como anatomista.*

That is the question. ¿Es posible, en efecto, estudiar con suficiente rigor cien-

tífico ese "cómo"? ¿Con qué método debe ser conceptualmente aprehendido el modo de saber la Anatomía y sus mudanzas en el curso de la Historia? Tal es, en mi entender, el problema básico que nos plantea la historia del saber anatómico; en él se expresa lo más radical de la relación entre la Anatomía y la Historia.

Para resolver esta cuestión preliminar, e incitado por lo que en la historia del Arte hicieron años atrás Riegl, Schmarsow y Wölfflin, he procurado elaborar y ordenar sistemáticamente unos cuantos "conceptos fundamentales" para la historia de la Anatomía. Dejemos a un lado la cuestión de si los *Grundbegriffe* de Wölfflin —para no nombrar sino los más conocidos—son verdaderos "conceptos"; y, sobre todo, si son verdaderamente "fundamentales". No es esa mi tarea; yo sólo quiero seguir una incitación y utilizar un nombre. ¿Es posible establecer una serie de conceptos fundamentales para estudiar la historia de la Anatomía? ¿Cuáles pueden ser? Mi respuesta, en tanto no llegue la ocasión de explanarla suficientemente, viene dada por la siguiente tabla:

CONCEPTOS FUNDAMENTALES PARA UNA HISTORIA DE LA MORFOLOGIA BIOLOGICA

I. *Distinción fundamental:*

A. El contenido del saber anatómico o momento material de la morfología biológica. *Datos positivos.*

B. El estilo del saber anatómico o momento formal de la morfología biológica. *Modos de saber* [1].

II. *Datos positivos* o conocimientos concretos que integran el contenido del saber anatómico:

A. Datos relativos al "qué" de la realidad anatómica: "qué son el cuerpo y sus partes". *Estequiología biológica* o saber "elemental" acerca del cuerpo y sus partes. "Elementos" constitutivos del cuerpo humano [2].

B. Datos relativos al "cómo" de la realidad anatómica: "cómo son el cuerpo y sus partes". *Esquematología biológica* general y especial (del griego *skhéma,* apariencia estática externa e interna). Conocimiento científico de la forma quiescente, así en su conjunto como en sus detalles.

C. Datos relativos al "por qué" de la realidad anatómica, considerado ese "por qué" desde un punto de vista puramente morfológico y descriptivo: "cómo y por qué el cuerpo y sus partes han llegado a ser como definitivamente son"; el

---

[1] Recuérdese aquello de E. d'Ors en *Tres horas en el Museo del Prado*: "El conocimiento concreto, *la noticia,* nos da la mitad del saber; la clasificación, *el orden,* la otra mitad." Tal vez fuese mejor no decir "la clasificación", sino "el "estilo".

[2] Xavier Zubiri ha establecido una distinción fundamental entre los "elementos" y los "principios" de la realidad. Aplicándola a nuestro problema, cabe distinguir dos saberes relativos al "qué" de la realidad anatómica: un saber de ese "qué" por principios (metafísica del cuerpo viviente) y otro según los elementos de esa realidad (ciencia de la composición elemental del cuerpo viviente, estequiología morfológica, en el sentido antes expuesto).

"cómo" de la descripción anatómica es ahora considerado desde el punto de vista de su "cuándo" y en la dirección de su pretérito. *Morfogenética biológica:* embriología y ontogenia.

D. Datos relativos al "para qué" de la realidad anatómica, considerado ese "para qué" desde un punto de vista puramente morfológico y descriptivo: "para quél el cuerpo y sus partes son como son". Estudio científico de la relación entre la forma anatómica y la función vital; el "cómo" de la descripción anatómica es ahora contemplado, como en el apartado anterior, desde el punto de vista de su "cuándo", pero en la dirección de su futuro. *Anatomía funcional* y *Teleología morfológica* o *Morfoteleología.*

III. *Modos de saber y de expresar lo sabido;* el "estilo" del saber anatómico, sistemáticamente integrado por los siguientes momentos estilísticos o formales:

A. Modos de saber relativos al "qué" de la realidad estudiada por el anatomista: estilos o modos formales del saber estequiológico.

B. Modos de saber tocantes al "cómo" de la realidad anatómica: estilos o modos formales del saber esquematológico.

C. Modos de saber concernientes al "por qué" de la realidad anatómica, considerado desde un punto de vista puramente morfológico y descriptivo: estilos del saber embriológico y morfogenético.

D. Modos de saber referentes al "para qué" de la realidad anatómica, considerado desde un punto de vista puramente morfológico y descriptivo: estilo de la anatomía funcional y de la teleología morfológica.

La tabla precedente no pasa de ser un cuestionario sistemático, puesto que a cada uno de sus apartados debe corresponder una serie más o menos dilatada y coherente de "conceptos fundamentales". Quiero limitarme ahora a enumerar y definir los relativos al saber esquematológico. Cuatro son, a mi juicio, estos conceptos fundamentales.

El primero es la idea fundamental de la descripción anatómica o, más sencillamente, la *idea descriptiva.* Es la representación que el anatomista tiene del *totum* de la realidad por él estudiada (el cuerpo del hombre, en el caso de la Anatomía humana). O, con otras palabras, la figura ideal según la cual cobra unidad y significación el conjunto de la descripción anatómica. Nos ilustra acerca de la idea descriptiva de una obra de Anatomía—si su autor no la declara paladinamente—el perfil general de la descripción, la línea ideal que traza el índice de la obra anatómica. Grande y rico filón de enseñanzas es siempre, para un lector atento, el índice del libro que lee. En él se revela primariamente lo que Schleiermacher llamaba "forma interna de la obra escrita"; la cual, en el caso de un libro de morfolofía biológica, no es sino lo que vengo llamando la "idea descriptiva" de su autor.

El segundo de esos conceptos fundamentales se refiere a las parciales unidades descriptivas en que el anatomista divide la total unidad del cuerpo humano. No creo inadecuado dar a cada una de ellas el viejo y genérico nombre de "partes" (las *mória* de Aristóteles y Galeno). Los sistemas anatómicos, los aparatos, los órganos, las diversas regiones del cuerpo son, en este amplio sentido que doy a la palabra, sus "partes anatómicas". Pues bien; al historiador de la Anatomía le im-

porta, a este respecto, lo que llamaré *conceptuación de la parte,* el criterio según el cual son definidas las distintas unidades metódicamente aisladas por el descriptor en el todo de la realidad que estudia (el cuerpo humano, en nuestro caso). La conceptuación de la parte es a veces patente; y hasta puede ser expresa, si el autor da cuenta de sus métodos definitorios y descriptivos. Cuando no es así, el historiador logrará inferirla mediante una consideración atenta de las clasificaciones y las descripciones usadas en la obra que trata de comprender. Cinco han sido en la historia, a mi juicio, los criterios elementales de esta conceptuación: el criterio local ("tal parte es lo que está en tal lugar"), el morfológico puro ("tal parte es lo que es así"), el funcional ("tal parte es lo que hace tal cosa o cumple tal función"), el genético ("tal parte es lo que resulta de tal proceso morfogenético") y el alegórico o representativo ("tal parte es lo que representa a tal otra realidad"; así en la doctrina del microcosmos).

Los otros dos conceptos conciernen a la descripción de cada una de las partes anatómicas que el autor aisló. Es uno el *método de la descripción particular* o manera según la cual son descritas las partes que integran el todo de la realidad anatómica estudiada. El otro, esencialmente implicado en el método descriptivo, atañe a las *formas paradigmáticas* (figuras geométricas, objetos de la vida habitual, etc.) que necesariamente han de servir como base intuitiva a la descripción verbal. Recuérdese, por vía de ejemplo, la frecuente apelación de los descriptores modernos al esquema paradigmático del cubo: cara superior, cara inferior, cara anterior, cara posterior, etc.

En el mejor de los casos, es decir, cuando el descriptor posee una mente clara y sistemática, estos cuatro conceptos fundamentales de la esquematología—idea descriptiva, conceptuación de la parte, método de la descripción particular y sistema de las formas descriptivas paradigmáticas—se hallan mutua y armónicamente implicados entre sí, y todos están orientados *a radice* por el que en verdad es fundamental, la idea descriptiva. Otras veces, por torpeza del expositor o por un deliberado eclecticismo—con un propósito didáctico, casi siempre—discrepa más o menos entre sí el estilo de cada uno de esos cuatro elementos formales de la descripción anatómica: ahí está, a manera de próximo ejemplo, la *Anatomía humana,* de Testut.

Quiere esto decir que son posibles varios "estilos" o modos de saber y exponer la esquematología anatómica. Antes los apunté, hablando de los diversos criterios para la conceptuación de la parte. Apretando algo más esa enumeración y buscando en ella el repertorio de las intenciones verdaderamente radicales, creo que cabe singularizar—haciendo de la historia un sistema, según el programa de Ortega—hasta cuatro modos básicos en la consideración de la forma anatómica:

1. La forma anatómica como *expresión.* La figura total del cuerpo y, dentro de ella, la de cada una de las partes que la componen, son concebidas como expresión visible de la índole natural del ser viviente que el anatomista estudia. Su peculiar modo de vivir—de "ser" viviente—se ve realizado y expreso en su forma anatómica. La "parte" es conceptuada funcionalmente, como expresión e instrumento de uno de los quehaceres en que se diversifica el modo de ser propio del animal o del vegetal que el morfólogo describe.

2. La forma anatómica como *estructura*. Se ve en la forma anatómica su mera apariencia y se la estudia como una pura configuración material en el espacio. La morfología es ahora simple y escueta tectónica; lugar, figura y relación espacial son las nociones principales, cuando no las exclusivas, de la descripción del cuerpo vivo. La parte es considerada, por tanto, como un elemento espacial tectónico: no es primariamente "órgano", instrumento que expresa y ejecuta una función, sino "parte", en el más estricto sentido de la palabra.

3. La forma anatómica como *representación*. La figura del ser viviente y la de sus partes son, como en el primer caso, expresión de algo; pero este "algo" no radica en el fondo del ser viviente, sino fuera de él o, más propiamente, "encima" de él, puesto que a ese "algo" está supeditada su forma. De ahí que la forma anatómica tenga en tal caso una significación representativa o alegórica, y que la parte sea considerada como una pieza más o menos autónoma de la total alegoría. Así ocurre en la anatomía construída sobre la idea del microcosmos.

4. La forma anatómica como *resultado* definitivo o provisional de un proceso morfogenético. En la figura del ser vivo mira primariamente el descriptor la apariencia, el aspecto visible; pero busca la "razón" de esa apariencia y funde el principio de su descripción en las vicisitudes morfológicas del ser viviente que precedieron al "estado" en que se le ve, y a veces en las que, a su juicio, pueden o deben subseguirle. Antes que órgano expresivo y ejecutivo o elemento estructural, la parte es en tal caso "unidad de diferenciación morfológica".

La forma anatómica puede ser estudiada y descrita, por tanto, desde tres distintos puntos de vista: su principio operativo (intrínseco a ella cuando se la ve como expresión, exterior a ella cuando se la entiende como representación); su esquema espacial (lo que de espacial tiene la "idea" del ser viviente descrito, la dimensión estatuaria o esquemática de esa "idea"); y el curso de sus mudanzas en el tiempo, su fluencia o devenir. Principio operativo, espacio y tiempo. Dejemos intacta la cuestión de si pueden y cómo pueden ser reducidos a unidad sistemática los tres puntos de vista. No toquemos tampoco la cuestión recíproca: si es posible hacer una descripción anatómica exclusivamente atenida a uno solo de esos tres puntos de vista. Quede igualmente inexplorado el problema de los métodos descriptivos correspondientes a cada uno de los cuatro modos de saber y escribir la Anatomía.

Todas estas limitaciones dejan reducida la entidad de las páginas anteriores a su verdadera dimensión: la de un somerísimo apunte. Pero creo que esto no las desprovee totalmente de utilidad. En el estudio de una obra anatómica que sea pura o casi pura esquematología—ejemplo sumo, la *Fabrica*, de Vesalio—puede poner un orden estimable la sucesiva consideración de su idea descriptiva, de su conceptuación de la parte anatómica y del método de sus descripciones particulares. Sólo así será posible una fehaciente atribución del texto anatómico al estilo de la época en que su autor lo compuso: la visión alegórica de la Edad Media, el modo arquitectónico del Renacimiento, el movimiento mecánico del Barroco o, para citar también lo próximo, el evolucionismo del siglo XIX.